

“NOSOTROS ESTAMOS BIEN”

Así respondió el Mburubicha de Tentayape cuando el Presidente Evo Morales le preguntó qué necesitaban en su comunidad y cuál era el motivo de su visita.

Estuve emocionada siguiendo paso a paso desde los preparativos de este encuentro, hasta la kacharpaya. El día que en Tentayape se escribió la carta para pedir al Presidente una fecha para poder conversar, se estaba festejando la siembra y la abundancia de semilla buena en la comunidad. ¿Por qué no conversar con Evo? Podemos invitarlo a que conozca cómo vivimos, dijeron los pobladores de esta región del chaco boliviano.

La carta fue enviada pocos días después de la Pascua y para sorpresa de todos, la cita para el encuentro con el Presidente se fijó para el día martes 23 de mayo a las 10 de la mañana en el Salón dorado del Palacio de Gobierno.

En la comunidad se hicieron reuniones para decidir quiénes visitarían al Presidente, los temas de conversación, los presentes y los encargos. Seis varones, cuatro mujeres y el Mburubicha hicieron la representación, se pensó en personas mayores y jóvenes, en sus atributos y sus sabidurías, se conformó un grupo diverso y múltiple al mismo tiempo. Los tambores, el violín para la música. Los trajes de la fiesta de Pascua, collares, manillas y las mejores cerámicas para invocar a la fertilidad, fueron preparados para festejar junto a las hermanas autoridades.



Tres días antes comenzó el viaje, primera parada Santa Cruz, luego Cochabamba y finalmente La Paz. Poco a poco, cuidándose de la altura, llegaron a la cita esperada. Puntuales y con honores fueron recibidos por el Presidente y el Vicepresidente de la República, además del vocero de la Presidencia. La reunión duró una hora, se habló en Guaraní, y se tradujo lo necesario por Güirandai, el joven tentayapeño encargado de la salud comunitaria y de la comunicación en diferentes lenguas.

Cuando el Presidente preguntó cuales eran sus pedidos, la respuesta fue más o menos así:

- no venimos a pedirle nada, nosotros estamos bien. Solo queremos ofrecerle nuestras tierras para cuando usted necesite descansar. Allí lo vamos a cuidar y si es necesario nuestros médicos naturistas lo pueden atender. Lo único que le hacemos conocer es que Tentayape es un territorio cercano al pozo de petróleo de San Alberto, nosotros seremos vigilantes para que no se hagan más heridas a la tierra y no permitiremos que pasen nuestros límites.

El Presidente tomó notas, agradeció la visita y reconoció que hasta el momento no había escuchado hablar de Tentayape. Se comprometió a llevar en persona los títulos de TCO a la comunidad en menos de un mes y se quedó pensando, primera vez en cuatro meses de gobierno que tiene una reunión tan tranquila y sin ningún pedido, sin presiones, sin chantajes, simplemente la alegría de compartir en diferencia y festejar la diversidad del encuentro.

Los tambores irrumpieron con su ritmo, luego el violín, luego llegaron los presentes, los abrazos y el baile. Esas rondas que hacen sentir la unidad eterna, pasos cortos, alegres y seguros, corren y descorren, sonríen y se entrelazan. Tras los agradecimientos la fiesta es infinita, se lleva en el alma hasta siempre.

Durante los 60 minutos hubo intercambio de sabidurías, Evo les ofreció capacitación, escuelas, maestros... los tentayapeños agradecieron y entendieron su gesto, pero le explicaron por qué no requieren de esos servicios y cómo solucionan desde sus propias capacidades las relaciones con las otras culturas, incluyendo las formas de leer y escribir cuando son necesarias.

La calma y la fiesta terminaron cuando un grupo de periodistas invadieron el salón. A la primera pregunta, ¿Cuáles son los pedidos y acuerdos?, la respuesta fue: "Ninguno, nosotros estamos bien, vivimos bien, no queremos cambiar, solo hemos venido a saludar al presidente".

La prensa descolocada quedó muda, se cambió la estrategia. Una vez terminada la reunión, se improvisó una conferencia de prensa en la que Güirandai habló de su comunidad. La prensa agradeció, sintió la diferencia en la comunicación y por un momento su cotidiano dejó de ser tenso e incisivo.

El Encuentro, había sucedido, las ofrendas se convirtieron en ritual, el mito quedó para siempre. Las Autoridades de los pueblos y culturas que habitan lo que hoy es Bolivia, han dado cuenta de lo que es vivir en diferencia.

Mientras salían del Palacio, una muchacha muy amable se acercó a preguntarles si podía hacer algo por ellos... ante la cortesía, se animaron a pedirle un permiso para transportar más de un kilo de coca, pues se avecina la época de cosecha y es imprescindible para trabajar. Ella les pidió unos minutos y volvió para decirles que en 15 minutos tendrían el permiso solicitado.

La sorpresa fue que a los 20 minutos, llegaron a la puerta del palacio dos taques de coca y el permiso firmado por el presidente para que puedan transportar coca a la comunidad de Tentayape.

¿Qué más se podía pedir? La solidaridad, la reciprocidad y el respeto entre culturas, va más allá de la administración del Estado. La vida permite maduraciones eternas, encuentros fecundos.